



# Carta de Lucifer

Generales de las Legiones Españolas, y soldados de la Milicia cristiana: Lucifer os habla. Por los libros de vuestra historia sabéis, que al frente de mis innumerables secuaces hice guerra al Altísimo con el objeto de hacerme su semejante; y que Miguel empuñó el escudo impenetrable de Dios, y me derrotó tan completamente, que fui deserrado con todo mi ejército á lo mas profundo de los abismos con el destino de ocuparlos por toda la eternidad, imponiéndoseme ademas (en castigo de mi desobediencia) la obligacion de estar siempre en guerra con los hombres: fué criado el primero, y de su carne formada su semejante; y qual rabiosa y envenenada serpiente los acometo con furor y rabia, y los sorprendo de modo, que quedan arrastrando mis pesadas cadenas; pero llorando su infortunio, obligan al Omnipotente á que (con su fuerza irresistible) los libre de mi opresion, y los lleve á gozar de su imperio eterno.

Perdida mi primera empresa con el hombre, desconfio del vencimiento de los demas, y el *Todopoderoso* (para castigarme) pone límites á mi poderio: entonces como rayo despedido de la region celeste abraso á mis semejantes, y ardo con ellos. Pero reanimo mis esperanzas, alarimo á mis vasallos, y marchamos á la conquista de los descendientes de Adan. Veo que la desercion de éste estaba marcada en la frente de los demas. Si algun consuelo pudiera hallar en mi desesperacion eterna, sin duda hubiera sido este. Mis primeras operaciones fueron poner en movimiento todas las pasiones del hombre, valiéndome de la ambicion para reunir las todas, y por este medio consigo el establecer el homicidio en el mundo, y logro que el impio triunfe del inocente. Ufano con esta empresa, y dueño ya de Cain, formo su modelo, lo estampo en la bandera de mi primer vencimiento, y la enarbolo en señal de mi triunfo: encargo á mis secuaces que imiten mi exem-

pló, que compongan Caines en el mundo, y que llenaran de esclavos sus horribles calabozos.

Con tal esfuerzo obraban mis diabólicas astucias en los hijos de los hombres, que corrompitos con el uso de todos los vicios, insultaron de tal modo al *Ser increado*, que me prometia ya la ruina total del linage humano. Pero... ¡ó pese á mi rabia! Solos Noé y su familia escaparon del universal Diluvio, y de mi esclavitud eterna. Mi furor crece, y mi ambicion se aumenta: redoblo mis astucias, y con la torre de Babilonia consigo la indignacion de Dios con los hombres, y la confusion de idiomas. Los tres hijos de Noé se reparten la tierra, y me valgo del soberbio Nembrot: le imprimo mi ambicion y mi furor: sus primeros ensayos fueron luchar con las fieras, y vencerlas; y por estos triunfos fieros le inspiro el indigno proyecto de conquistador y opresor de los hombres, y queda establecida mi diabólica astucia.

Los hombres se multiplican prodigiosamente, pero yo les hago adorar mentidas deidades; y viendo el Dios de todas las cosas que la corrupcion la habia yo hecho general en todos los hombres, elige á Abtaim, y lo llama á la tierra de Canaan para que establezca el verdadero culto, y le promete que sus hijos se multiplicarán como las estrellas del cielo y las arenas del mar... ¡O furor mio! ¿Por qué no aniquilas mi espíritu? De aquel creyente descendieron las doce Tribus, y aunque les oponia Naciones bárbaras, consiguieron de mí completos triunfos. Nace Moyses, y mi angélica ciencia me hace conocer al caudillo de Dios: lo entrego al Nilo y en mano de la hija de Faraon, quien hace lo instruyan en la sabiduría de Dios. Compongo que Faraon resuelva su ruina; pero el elegido caudillo se libra de Faraon, se burla de mí, y salva á su Pueblo haciéndolo pasar á pie enxato por el mar Bermejo: sube al Sinai, oye de Dios la verdadera ley, y la imprime en las tablas... En el interin hago que su escogido Pueblo adore al becerro; pero baxa Moyses, lo destruye, y rompe las tablas. Vuelve á Dios, imprime nuevamente su ley; pero fueron mas mis secuaces que sus obedientes. Me pareció

por entonces que triunfaba de la ley escrita, como en parte habia triunfado de la natural; pero... el escogido Pueblo (aunque muchas veces le hacia ser criminal, y su Dios castigaba su alevosía) luego lloraba penitente, se hallaba libre, y aumentaba mi confusion. De todas las Naciones formé conquistadores para que lo destruyesen, valiéndome hasta de un Nabucodonosor y de un Holofernes. Pero los ví con asombro vencidos por la débil mano de una muger. Ciro el Persa abatió mi cerviz, y Zorobabel humilló mi soberbia, reedificando el templo que fabricó Salomon, y yo quise destruir; y Nehemías restableció á Jerusalem y sus murallas por decreto de Artaxerxes. ¡O Daniel, y cómo me atormentas! Tus semanas se cumplieron, tus vaticinios se verificaron, y el Rey de los Reyes se hizo hombre, redimió al hombre de mi esclavitud, abrió las puertas eternas de la gloria, y dexó establecida su nueva ley, y nombrado por su Vicario en la tierra á Pedro. No fué acaso el que su silla llegase á establecerse en la Capital del mundo. Allí debia residir el Padre espiritual de todos los hombres.

¡O Españoles que militais baxo las banderas del Crucificado! No os habla ninguno de vuestros Generales con el objeto de inspiraros valor y entusiasmo para que os decidais á defender vuestra Religion. ¡O pese á mí!... Vuestro legitimo Monarca, vuestras leyes y derechos... No os habla vuestro Fernando VII para que defendais su tan justa causa, no: ¡aquí de vuestra admiracion! El enemigo eterno de Dios y de vuestras almas es quien os habla. Sabed que luego que Jesucristo salió del Sepulcro, y por su propia virtud subió á los Cielos, empleé toda mi infernal rabia y diabólica astucia contra solos vosotros. Para esto formé al modelo de Cain á un Neron, á un Domiciano, y á otros ocho Emperadores tan inhumanos y sacrilegos como estos; pero aunque lograba esgimir la espada de mi furor en los soldados de Cristo, ellos lograban la palma que yo perdí: y esto mismo me hizo establecer la sedicion en todo el orbe con el objeto de esclavizar al resto de los demas hombres, pero Constantino burló mis infan-

dadas esperanzas; y desde entonces, aunque varios here-  
sias han perturbado la paz de vuestra Iglesia, y varias  
Naciones bárbaras han invadido vuestra Patria, siempre  
el Omnipotente se ha declarado por vosotros, y os ha  
restituido vuestra libertad.

El mayor golpe os tenía preparado. Dios (cuyos ju-  
icios no puedo yo comprender) me dexó conocer en Na-  
poleon un hombre tan á propósito para imprimir en él  
mis astucias, que desde el principio de su existencia dudé  
si Cain y Nembrot, Nabucodonosor y Holofernes, los  
diez Emperadores que persiguieron el cristianismo, y to-  
dos los tiranos de la tierra, si juntos todos, y recopila-  
dos todos sus vicios, podrian componer un Napoleon y  
sus maldades. De tan perverso hombre me valgo para el  
trastorno de todas las Naciones cultas. Dios me permite  
obrar en él, y por él consigo mi maldito proyecto. Dexo  
entre tanto descuidar la Nacion que mas me atormenta  
para mas bien cogerla de sorpresa, y hacerla victima de  
mi envidia infernal. La buena índole de su Monarca, y la  
perspicacia de su consorte, me proporcionan el ponerles un  
*Privado* quasi tan malo como Napoleon, y que adoren en  
él: los confedero, y ambos establecen un plan de corres-  
pondencia mutua, y se comprometen en coronar al pri-  
mero, y que se corone un hermano del segundo.

Pueblo Español; ya sabes que hablo contigo. *In hoc ✠*  
*signo vinces*: sálvate tú; pero dame á Napoleon. Jesu-  
cristo ganará muchos Mártires, y su Pueblo será libre;  
pero yo adquiriré al mejor de mis aliados. Al arma, Es-  
paña. Tus innumerables huestes no ha podido alarmarlas  
uniformemente ningun hombre mortal. El Dios de las Ba-  
tallas ha sido solo el autor de tu causa. Entrégame á Na-  
poleon. Yo conseguiré el mayor triunfo, y las Naciones  
todas sabrán que has sabido defender á tu Dios, á tu Re-  
ligion, á tu verdadero Rey, á tu Patria, y vencer á tu  
siempre enemigo



*Lucifer.*